



JUAN CRUZ VARELA

Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano
Argentina

Si a tu sed de destruir, muerte implacable,
algún triunfo bastara,
que colmase tu cólera insaciable
y todos tus trofeos coronara,
¿cuál otro esperaría 5
el crudo afán de tu dureza impía?

¿Con que a Belgrano heriste y no temblaste?
¿O acaso, di, olvidada
de su gloria y su mérito quedaste
al levantar la diestra descarnada? 10
¿Cómo es que de tu mano
no cayó espedazado el hierro insano?

Pero ¡ay! yo sé que tú, menospreciada
por el héroe te vías
mil veces en la lid ensangrentada: 15

entonces de respeto no lo herías,
y vuelta a otro guerrero
cebabas tu despique carnicero.

Por eso tu venganza habías jurado,
y traidora esperaste 20
verlo en el lecho del dolor postrado;
y aun allí, cuando el crimen consumaste,
te azoró tu delito,
y te ocultaste horrenda en el Cocito.

Así es que, puestos en igual balanza, 25
el justo y el malvado,
todos víctimas son de igual venganza;
y, perdida una sombra, a nadie es dado
con el llanto y gemido
evocarla del reino del olvido. 30

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y a la tierra
que defendió tu espada
todo lo que en tu túmulo se encierra
quién podrá ya volver? Abandonada
la patria al desconsuelo, 35
la copa apura del furor del cielo;

y de furor sin fin. Al templo sacro
a la virtud alzado,
ya no va adorador. Su simulacro
por el crimen triunfante inacatado, 40
en trozos dividido
cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el éter pura,
a los días de duelo,
y de luto, y de llanto, y de amargura 45
no es que debió llegar; y justo el cielo
inmaturo te lleva
do salve tu virtud de dura prueba.

La salvará, es verdad. Pero entretanto
¿a quién sus ojos vuelve 50
la ya olvidada patria, entre el espanto
en que tu muerte y su aflicción la envuelve?

Hela ya desolada
a enojosa viudez abandonada.

El valor, la honradez, ya sin modelo, 55
no más serán seguidos;
que el tesón incansable, el noble celo
en llenar los deberes distinguidos
cubriéndose de gloria,
no es más ya que un tributo a tu memoria. 60

¿Dó está la hueste que tu voz oía,
y en quien patria libraba
su esperanza y su honor? ¿La que algún día
la hueste de virtuosos se llamaba,
y cuyo solo amago 65
fue tanta vez al enemigo estrago?

No ya tu mano mostrará el camino
por do seguir debía;
ni sus triunfantes sienas el destino
coronará cual coronó algún día, 70
cuando fiel a tu mando
del laurel a la sombra iba marchando.

Entonces fue su vencedora planta
a hollar el cerro erguido,
que en Potosí opulento se levanta 75
de oro y riquezas y codicia henchido;
y doquiera pisaba
más glorias a más glorias aumentaba.

Hora sin jefes, sin virtud, sin freno,
la obediencia perdida, 80
no más escucha de la guerra el trueno;
que en pequeñas reliquias dividida
aquí y allí vagando,
sus banderas infiel va desertando.

Por esto llora la virtud, por esto 85
llora tu muerte Marte,
que mil de veces, el furor depuesto,
supo en medio del riesgo respetarte;
por esto sin consuelo

la patria su dolor levanta al cielo. 90

Levanta su dolor; su vista tiende
a sus hijos queridos,
y cuando en ellos encontrar pretende
quien igualarte pueda, sus gemidos
quizá sin esperanza, 95
otra vez y otra vez al cielo lanza.

Pero en vano. El camino de la Parca
nunca más se atraviesa;
y, si una sombra el Aqueronte abarca,
nada es bastante a rescatar su presa; 100
que al reino del espanto
ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura
bebisteis de Hipocrene,
y que cuando cantáis vuestra amargura 105
vuestro canto acompaña Melpomene,
¿será que en frío labio
no venguéis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso
alcéis a las estrellas 110
el nombre del varón grande, y virtuoso
que nunca quiso separar sus huellas
de la senda olvidada,
por el honor y el mérito trazada?

¿No haréis que emulen su valor y gloria 115
los que han sobrevivido?
¿No lo immortalizáis? ¿O su memoria
hundiréis en la noche del olvido,
sin que a vuestros loores
merezca su virtud imitadores? 120

¡Oh, jefes de los pueblos, que a su frente
arbitráis su destino!
¡Oh, jefes de los pueblos! ved patente
marcado por Belgrano el fiel camino
en que puesta la Fama, 125
a que sigáis hasta su templo os llama.

Id a la huesa donde está encerrado
el frígido esqueleto:
llegad, y el corazón sobresaltado
sentiréis de pavor y de respeto, 130
cual si os dijera el mismo:
«Aquí yace conmigo el heroísmo».

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

